

Exaltación de la Santa Cruz

Autor: P: Clemente

Juan 3, 13-17

En aquel tiempo dijo Jesús a Nicodemo: Nadie ha subido al cielo sino el que bajó del cielo, el Hijo del hombre. Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así tiene que ser levantado el Hijo del hombre, para que todo el que crea tenga por él vida eterna. Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna.

Porque Dios no ha enviado a su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él.

Reflexión

Hoy celebramos la fiesta de la Cruz, símbolo del cristiano. En este diálogo entre Jesús y Nicodemo se anuncia de una manera oculta el momento supremo de la vida de nuestro Salvador: la crucifixión.

La cruz no es sólo un símbolo material, sino la guía de nuestra vida. He aquí un testimonio actual de lo que es saber llevar la cruz:

“Tiene sesenta años y aún es hermosa. Es dueña de una peluquería. En casa, desde hace 35 años, se divide entre la hija mongoloide que no ha querido llevar a un instituto, y un hijo aquejado de un mal incurable y que le impide moverse por sí mismo. Ahora también el marido está en cama, paralizado por un ictus cerebral. Así ha debido cerrar su negocio “para cuidar a mis tres enfermos”. Lo dice con afecto y simplicidad, sin exhibicionismos ni lamentos. Su serenidad deja atónitos. ¿Cómo puede soportar con tanta resignación una carga tan pesada?

“Mi cruz la he aceptado hace muchos años, cuando me dije: si un Dios se ha cargado una cruz a espaldas, lo puedo hacer yo también. Él me ayudará. Cuando ya no puedo más, le pido que no me deje sola. Siempre me ha ayudado y he llegado hasta el día de hoy”.

Mientras no se llegue a este punto de participación en la cruz de Cristo, la experiencia cristiana es embrional, se halla en camino; prevalece el esfuerzo personal por la propia salvación y el misterio de la cruz sirve sólo de apoyo. Aún no nos hemos entregado a la cruz con la misma disponibilidad de Jesús.